





CAFE, COPA Y PURO

CUALQUIER ciudadano del mundo ibérico sabe perfectamente, aunque sea distraído, lo que quiere decir cuando antes de la primera guerra planetaria el rito del español endomingado que después de comer patriarcalmente en casa acudía gozoso a la tertulia de todas las fiestas, buscaba con aire vecinal y fraternal al mozo empujando de turno y le decía con cierta solemnidad que sólo se comprendía en domingo: ¡Café, copa y puro!

Valía la pena, francamente, creerse casi más allá del bien y del mal. Era un derroche, un verdadero derroche mundano desprenderse de tres reales mal contados para tener usufructo exclusivo de tres productos de marca. El café y queso y quemante no era español. Y sin duda por no serlo resultaba bueno. La copa española (y por consiguiente mala) quedaba en condición de mejorar muy difícilmente. En cuanto al puro que ahora odiamos porque como lanzamos nos da un endemio producto parecido al hollín de los pulmones—era peor cuanto más alabado y saboreado lo veíamos en la tertulia.

El triple placer—café, copa y puro—subía de punto porque podía unírnos a amigos y condiscípulos complicados, lejos todos de la pejuquera que viene a ser la familia de repertorio puritano incluso los domingos, que es todo lo que se puede decir. Mientras agotábamos los tres productos pensaría la familia que el frenético campanero del hijo, retenido y tranquilo en la vida casera, resultaba descaído abominable toda una tarde, entregado a los placeres de Satanás y a la tremendista calderería de Pedro Botero.

Si comprendemos hoy que todos aquellos ya rechazados productos semicoloniales no pasaban de medianeos, en aquellos años los consumíamos con avididad, tal vez porque nos consumían patencia sobrante. Los apurábamos con suficiencia contentadiza, como se consume una acción atrevida que no todos pueden intentar. ¡Qué orgullo reflexionado nos daba el café—Puerto Rico reforzado con cacahillo—y qué saludable euforia producía la nube de humo que lanzábamos al viento con el carrillo hinchado igual que el dios Bolo! La copa era de coñac disimulado, pero no la apurábamos de un golpe porque el sacrificio hay que alargarlo para que lo sea en firme.

Decididamente éramos gente diabólica. Asmodeo, el diablo elegante; Barrabás, el desastrado; Mandinga, el desmayado indígena americano que no tiene apuro; Lucifer, el deslumbrante; Meístóteles, el calculista demonio germánico; el diablo de Goya, que retoza con las brujas; el de los pintores devotos de la Edad Media, que lo hacen esconder otros diablos principales debajo de la cama del moribundo, tirando el diablo subalterno de las mantas en espera de llevarse al pecador avariento agonizante. Todos los diablos parecían ser nuestros consejeros en aquella llerda plácida que tenía abundantes diablos hasta en los capiteles de su vieja catedral.

Pensábamos en Kaneko, el estupendo demonio vasco que a garrotazos destruye las cosechas del aldeano dado a la usura; pensábamos en el diablo, un tanto volatinero y saltimbanqui de los retablos, que se distraza de cualquier cosa para atomizar. Pensábamos en aquel Diabolo Cojuelo que encantó nuestra juventud levantando los techos de las casas para humear, no como un león sino como una rata.

Teníamos noticia de otros muchos diablos surgidos del lúgubre año 1000; de los que el romanticismo empadronó en desiertos, cuevas y bodegas insondables asimilado a un volatinero tár-

# URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

taro; pensábamos muy regocijadamente sobre todo en «el moro de casa Guiu» de llerda. Era nuestro diablo.

Figuraba tendido boca abajo sosteniendo un balón de la antigua casa Guiu, cerca de la basílica sanjuanista. Tipo de azabache, malignamente modelado para inspirar horror, se veía condenado por los siglos de los siglos a aguantar el peso enorme del balón. El escultor debió pensar que modelaba un diablo con cuernos y rabo. Pero a nosotros nos parecía aquel diablo con todos sus apéndices ahumada víctima blanca.

Hasta casa Guiu pasaban las parejas de enamorados. Cuando se enfrentaban con el moro, que era verdaderamente un diablo, daban por terminada la carrera desde el Café Suizo y desandaban la plaza sanjuanista y la calle Mayor para repetir a continuación una y otra vez idéntico recorrido. Las parejas miraban al diablo con cierta complacencia, pues oían decir a sus madres que un cuarto de siglo antes ya presidía el moro de casa Guiu el paseo de los enamorados; no se creía, bien cazado el que no daba belligerancia al moro de casa Guiu; había visto transitar por la antigua plaza sanjuanista caldeadas generaciones y generaciones; el moro en cuestión era invocado por las madres para dar miedo a los niños; se dejaba de ser crío en llerda cuando se perdía el respeto supersticioso al moro de casa Guiu; lo que inspiraba a los jóvenes era una especie de comiseración por lo mucho que tenía que aguantar de la grey católica expuesto al ludibrio público por moro y por diablo; en fin, el moro de casa Guiu era un rebelde como nosotros y podía representar la poligamia casi rebosante de la ciudad.

Veníamos a ser, con todas nuestras pretensiones trebuchadas de café, copa y puro tan inocentes como el histórico moro-diablo. Pero entre burles y veras, cuando en plena adolescencia se sentía en llerda el latigazo de Venus, la familiaridad con el moro-diablo producía, no se sabe cómo, una especie de neutralismo humorístico y diabólico, que hacía reír alabando el pecado de ser ya hombre sin abominar de la tentación.

Por un razonamiento que después se apropió—como método de urgencia— psicoanalista, se creía en llerda que ascender a hombre mediante lo que llaman pecado, eleva al hombre, inutiliza el pecado de los sentidos en cuanto es inevitable aunque dominable y da al ánimo una dimensión tan humanizada que toda tentación consentida de las que la teología vengativa llama mortal por su gravedad parecía en el ambiente tolerante de llerda con dos mil años de presencia estoica, un juego tan sugestivo que nadie puede honestamente llamar ni siquiera leve o venial como se llamaba el alarde que creímos un momento satanésico al llegar al café y decir todos los domingos pedantemente: ¡Café, copa y puro!

Felipe ALAIZ.

## PAGINAS VIEJAS

(Viene de la página 4.)

dando una gran patada... ¡Por vida del Santísimo Sacramento...! vaya un pájaro que se da a los que lealmente sirven al Tíjano.

Habríamos creído que la estera era el Trono, a juzgar por la furia con que pisoteaba el gran esbirro.

—Todavía—añadió mirando con atónitos ojos a sus amigos—le parece que no hago bastante, que deo vivo y respirar demasiado a los liberales. ¿Hase visto injusticia semejante? Señor Chaperón, usted no hace nada; señor Chaperón, las conspiraciones crecen y usted no acierta a sofocarlas. Los conspiradores le tiran de la nariz y usted no los ve... Pero, señor Calomarde, ¿me quiere usted decir cómo se persigue a los liberales, a los comuneros, a los milicianos, a los compradores de bienes nacionales, a los oligarcas secularizados, a toda la canalla, en fin? ¿Puede hacerse más de lo que yo hago? ¿Green ustedes que esa pollita se exprime en cuatro días?... Pues no; que para arriba y para abajo, que yo soy tío, que soy benigno, que deo hacer, que no tengo ojos de lince, que se me escapan los más gordos, que me trago los camellos y pongo a colar los mosquitos. Y vaya usted a sacarle de ahí. Convenzales usted de que no es posible hacer otra cosa a menos que nos salgamos a la calle con una compañía y fusilemos a todo el que pase... Esta misma noche he de procurar ver a Su Majestad y decirle que si encuentra otro que le sirva mejor que yo en este puesto, le coloque en lugar mío. Francisco Chaperón no consentirá otra vez que don Tadeo Calomarde le llame zanguango.

—No hay que tomarlo tan por la tremenda—dijo Garrote con su natural franqueza, apoyándose en el sable—. Si el ministro y el rey se quejan de usted, me parece injusto... ahora, si se quejan de la organización que se le ha dado a la Comisión Militar, me parece que están acertados.

—No lo entiendo—dijo don Francisco.

—Es muy sencillo, las comisiones están organizadas de tal modo, que aquí se eternizan las causas. Papeles y más papeles. Los presos se pudren en los calabozos... ¡Demonio de rutina! Para que esto marchara bien sería preciso que los procedimientos fueran más ejecutivos, enteramente militares, como en un campo de batalla... ¿Me entiende usted? ¿Se quiere arrancar de enjajo la revolución? Pues no hay más que un medio—al decir esto se puso en el centro de la sala, accionando como un

jeje que da órdenes perentorias... A ver, tú; ¿has conspirado contra el gobierno de su majestad? Pues ven acá... ¡Eal, fusilame a esta buena pieza. A ver, tú; has gritado ¡Viva la Constitución!... Ven acá; te vamos a apretar el gazarre para que no vuelvas a gritar... Y tú, ¿qué has hecho? ¿Compraste bienes del clero? Diez años de presidio... Y nada más. Entonces sí que se acababan pronto las conspiraciones. Juro a usted que no se había de encontrar un revolucionario aunque lo buscaran a siete estados bajo tierra.

Chaperón hundía la barba en el pecho, acariciándose con su cerecha mano.

—Quiero decir que no se les castiga como merecen—añadió el voluntario realista—. En vez de tener absoluta confianza en nosotros se nos quiere sujetar a reglamentos como los de la Milicia Nacional. Nos miran con desconfianza. ¿Y por qué? Porque no permitimos que se falte el respeto a su majestad o a la fe católica; porque estamos siempre en primera línea cuando se trata de sofocar una rebelión o de precaverla. Nuestro criterio debe ser el criterio del Gobierno. Y ¿cuál es nuestro criterio? Pues es ni más ni menos que exterminio absoluto, no perdonar a nadie, cortar toda cabeza que se levante un poco, aplacar todo chillido que sobrellega. ¡Ah, señores!, si así se hiciera, otro gallo nos cantara. Pero no se hace. Aunque el señor Chaperón se enfada, yo repito que hay lenidad; que no se castiga a nadie; que las causas se eternizan; que dentro de poco los negros han de reírse en nuestras barbas; que así no podemos vivir; que peligra el Trono, la fe católica... Y no lo digo yo sólo; lo dice todo el instituto de voluntarios realistas a que me glorio de pertenecer... Y estamos tirando, sí, señor Chaperón, tirando porque usted no castiga como debiera castigar.

El hombre oscuro emitió su opinión sin inmutarse, y las palabras salían de su boca como salen de una escuel los alaridos de dolor: sin que el edificio ría o llorase. Tan sólo al fin, cuando más vehementemente estaba, vióse que amarilleaba más el globo de sus ojos y que sus violados labios se secaban un poco. Después pareció que seguía mascullando, como en el era costumbre, el orujo amargo de que alimentaba sus bilis.

—Todo sea por Dios—dijo Chaperón, alzando del suelo los ojos y dando un suspiro—. ¿Y de tantos males tengo yo la culpa?... Ya verán quién es Calleja...

Benito PEREZ GALDOS

## POS D'PARIS

### BESTIAL

SI da gusto. Cada uno mantiene su punto de vista con argumentos agudos y rebucados o con ardor iluminado (cuestión de temperamento), pero sin que el sangre llegue al río, ni siquiera los insultos a la lengua.

Anda ganando dinero por estos alrededores de París una especie de compañía de peliaguda definición. Por un lado tiene muchos detalles conomicantes con los cirios puerberios, y por otro, un lejano entronque con las corridas de toros. Estrella del elenco es una joven a la que los carteles de mano representan llevando muy bien toreado a un eral berrendo en un natural zardo. Un poco más arriba se llama «mujer-matador» lo que puede considerarse como un vergonzoso bajonazo a la concordancia gramatical, y seguidamente crival número 1 de Luis Miguel Domínguez. «Rival en qué?», se pregunta uno. No será en lidiar cuarteños. Y en la duda, pudriérase que el madrileño considerase la fraseología injurianta e intentase un proceso por difamación a los organizadores, que es cosa que se usa mucho por estas latitudes.

El segundo aspecto de la cuestión que motiva esta cuartilla, son otros carteles de mano del mismo formato, idéntica tipografía y también con una foto en la que el toro es personaje principal. Aquí está el bravo bicho levantando en vilo a un escudillo jamelgo. Bajo las gualdrapas aparecen los remos disformes de la noble bestia. La leyenda no es económica sino reprobadora. Y acaba, después de solicitar la unión de todas las personas sensibles por oponerse a las fiestas taurinas, con un grito muy sugerente: «Restons français», «Seamos franceses».

Es verdaderamente curiosa la similitud entre los dos carteles. Uno ignora si han sido editados en el mismo lugar y si quieren responderse mutuamente. Lo que parece fuera de dudas es que si a los taurinos les guía especialmente el deseo de lucro, pues los elevados precios de las entradas no guardan relación alguna ni con los riesgos de los que actúan ni con la calidad del espectáculo, a los taurófilos no les amilanan las adversidades y cierran sus filas para oponerse a la invasión que avanza prudentemente. Hasta puede decirse que su reacción no es únicamente negativa, y que toma un aspecto ofensivo al intentar que los seguros sociales de enfermedad sean extendidos a felinos domésticos y canes. Argumentos tienen que le quitan el tono a burlesco a quien quiera comentar el proyecto. Pero tan difícil debe ser complacer a los cinófilos como conseguir que ahonde en los gustos de los parisinos la pasión por la fiesta brava. Francisco FRANK.

## LOS BIENES DE LA VIDA

(Viene de la página 1)

Claro que la franquista peca por omisión. La tiranía que tan insigne mequetrefe ayuda a sostener en España no ha sofocado la desigualdad. La ha incrementado en términos inconcebibles, retro trayendo el país a plena época feudal de obscurantismo y opresión. Y el crimen, el verdadero asesinato con alevosía y todos los agravantes, es el que se comete contra el pueblo español en nombre del privilegio.

El millón de víctimas. El número incontrolable de fusilados por un quintame allí esas pajas. La juventud anémica y tuberculosa. Las diecisiete niñas menores de la cárcel de Ventas fusiladas en 1939. María Silva. Los horribles hechos de la plaza de toros de Badajoz. Los mil y un crímenes y violaciones cometidos impunemente. La carta blanca a las fuerzas marroquíes y las monstruosidades derivadas. El permanente fraude de las figuras del régimen al erario público. Y concluyente, sin atenuantes de ninguna especie, la imbecilidad de un sistema y de sus mantenedores, intentando afezarse al Poder mediante la eliminación pura y simple de 28 millones de seres humanos. Francisco OLAYA.

# HUMANIDAD SORIENTE

(Viene de la página 4)

gantesca apisonadora. Y si hablamos al espíritu de los hombres sigamos haciéndolo sin olvidar que esa apisonadora va propulsada por motores de explosión, reactores o energía nuclear y que esas fuerzas propulsoras prescinden, insensibles, de los reflejos del espíritu.

Salir al encuentro de esas fuerzas y dialogar con ellas es una necesidad que no podemos eludir y en este diálogo frenar los impulsos desbordantes de la técnica motorizada encauzando racionalmente el vértigo de la velocidad y el dinamismo enloquecedor que después de perturbar las capas estratosféricas está trazando ya imaginarias rutas planetarias en las cuales se exploraría infantilmente el proyectil imaginado por Julio Verne.

Salgamos al paso y dialoguemos con el hombre robot y con el cerebro electrónico sin tener miedo a pensar que se transformen en encapuchados o en lúgubros nazarenos de semana santa custodiados por la guarda civil, mientras una saeta, triste y quejumbrosa, llena de melancolía el ambiente risueño y luminoso de Sevilla. Me diréis que los hombres-robot no tienen corazón y ni siquiera cerebro, que no escuchan ni sienten; que no se puede dialogar con los autómatas ni con los hombres de acero y hierro fundido, pero sí con los que los conciben y les dan alma metálica y movimiento de polichinela de guiñol.

Debemos tener la expresión sonriente siempre que el cuerpo se encuentre en condiciones de sonreír, pero reír por reír es idiota, como lo hacen los payasos de circo y ciertos artistas cómicos que provocan la risa mientras ellos lloran por dentro lágrimas de miseria y de dolor.

Los que han convertido los hombres-robot en fantasmas de miedo pretenden acogerlos a los de carne y hueso para mejor someterlos a sus caprichos y a sus conveniencias personales colocando al mundo debajo de su cubilete al igual que decía Víctor Hugo de Napoleón Bonaparte, en sus pretensiones dominadoras del universo. Aquel Cocolo tuvo su Waterloo y su Santa Helena porque creyéndose el prototipo

del rayo de la guerra quiso organizar el mundo a sangre y fuego con un gran ejército que en parte vivía del botín.

La apisonadora atómica y sus satélites derivados debe permanecer algún tiempo en una casa de reposo para que se acostumbren al don de gentes al propio tiempo que popularicen lo que sólo hasta la fecha ha sido un don de los taumaturgos de laboratorio, de los mercenarios y de los

mercaderes que tiran a toda hora los cordones del polichinela y a los robots de miedo. Y si un día, como que unos y otros dejan de ser lo que son, habremos dado un gran paso en el amplio y florido campo de la humanidad universal. La humanidad tendrá entonces con aquella satisfacción que da la alegría del vivir sin fatigas, cocos y sin tristes encapuchados de procesión quejumbrosa.

Vicente ARTES.

## A. M. G. D.

(Viene de la página 1)

encubre el objetivo principal ya apuntado. La Iglesia se adapta y amolda a las características demográficas de cada pueblo, pero permanece siempre alerta y amenazante para arremeter como en tiempos de aquella otra Congregación del Santo Oficio, contra los hombres con dignidad de rebeldes. Así, para propagar sus dogmas y ejercer sus ritos de aparato, han llegado hasta hacer posible la representación de obras teatrales de tono «verde subido» o hacer actuar mujeres semidesnudas en la escena de las salas que tienen a su disposición para la juventud católica. No les importa provocar la lujuria cuando se trata de cosechar fanáticos y adeptos, pues al fin y a la postre, el curulla es generalmente el más «verde» y lujurioso de la asistencia.

La Congregación de la Propaganda se escurre y mete por todo. El deporte, los sindicatos llamados cristianos, las legiones de «scouts», etc., es decir, toda una actividad cualquiera de carácter social se manifiesta. Y son tenaces, amables hasta la humildad y duros hasta el mismo sacrificio en holocausto de ese poder avasallador y soberano. Generalmente sus mejores pioneros forman en las filas del juitismo, que habíamos dicho pulula por todo el ambiente clerical, denunciando a los tibios y enredando a los inocentes «para mayor gloria de Dios».

Hace apenas unas semanas, repetimos, ha muerto el Prefecto de la Congregación de la Propaganda, cabeza

visible de esta formidable Organización. El General en jefe de las huestes jesuíticas tendrá ya a la vista que ha de substituirle para conducir la obra emprendida por la multitud de pastores del señor que en el mundo han sido.

¿Será aún posible por mucho tiempo que el hombre persista en su cegral ceguera ante las fuerzas de la evolución que le envuelven?

Por lo que a los hombres de la CNT y del anarquismo ibérico nos importa, impuestos de la capital importancia del problema, no cejaremos en la lucha por su solución lo más rápidamente posible. Dejemos que crezcan así es su deseo, a los que por lo que la costumbre siguen creyendo, mostrémosles al desnudo los procedimientos que sus «sacerdotes» emplean para mejor someterlos y esclavizarlos. Nuestro ejemplo será el guía de los que quieren, para ser más felices, también más hombres y más libres.

Luis COMPANYY-COMPANY.

## REVISTA de prensa

(Viene de la página 4.)

dición con las proposiciones presentadas.

A fin de asegurar la aplicación de las precedentes disposiciones, una Comisión internacional permanente de control será instituida, compuesta de un número igual, de representantes sociales y otras organizaciones obreras de todos los Estados que participen en el presente convenio.

La revista resume lo que antes de cuando que no se hablaba entonces de «conferencias por la cumbre», termina ofreciendo un premio a quien pueda explicar por qué el señor Khech no habla ya hoy del proletariado radical del camarada Litvinov.

OBEDECER SIN DISCUTIR

La misma revista «Defensa de España» dice en el mismo artículo que acabamos de referirnos:

«Evidentemente, el proyecto Litvinov no es muy compatible con ciertos textos que abundan en los periódicos de nuestra época. Con este artículo del «Sovietisk Voim», por ejemplo, publicado en octubre de 1955 bajo el título de camarada general Zakharenko «Muy importante es la obligación de obedecer órdenes sin discutirlos; el soldado se preguntase si lo que se le manda es justo o no, el éxito del combate o de la instrucción se comprometería...» «La exigencia de la imprescriptible atribución del deber. Esta es esencial y debe ser común a si se quiere mantener el orden, la disciplina, la cohesión y la unidad. Cuanto mayores sean las exigencias de la mayor será la disciplina y mejor será la paradoja la unidad, militar y política...»

«Esto—prosigue el articulista—poco se parece a un artículo del camarada general, que en la «Revista Roja» del 6 de febrero de 1957, bajo el título de la reunión anual de los soldados de élite «cuyo objeto es examinar el plan de trabajo de los comandantes y unidades, de los oficiales políticos y de las organizaciones del Partido y de los Jóvenes para la formación de cuadros en el arte militar». He aquí algunos textos en el arte militar. He aquí una sutil diferencia que puede estar entre el lenguaje del camarada general Zakharenko y el de cualquier otro oficial occidental) nutrido de teorías soviéticas sobre el arte militar.»

Javier ELBAILE.

### b) CARTA DE JOSE LEON ORTEGA.

Quien habiendo perdido la razón a causa de las torturas sufridas escapó al cadalso y fué enviado a la enfermería del penal del Puerto de Santa María. Desde allí fué enviada esta carta sin fecha:

«Estimados compañeros: Según lo que me ha dicho mi mujer parece que mi desgracia data de febrero de 1883. Pero no estoy seguro si fué en 1883 o en 1882.

El asunto siguió las vías civiles y militares y, finalmente, quedó en manos del juez especial de Madrid, quien nos interrogó en la audiencia de Jerez, hoy desaparecida.

«Debo decirles que pertenecía al asunto de la casa de campo de la Parrilla, cercana a la colozia de San José del Valle. Los acusados éramos dieciséis. Ocho fuimos condenados a pena de muerte, siete fueron ejecutados, yo pude salvarme al quedar en observación como loco. Seis ingresaron en los penales de África, de los que tres permanecen allí todavía. El delator se dió la muerte en el calabozo, tras una primera tentativa infructuosa. Otro, en fin, fué absuelto.

«En cuanto a las detenciones operadas en la provincia de Cádiz y Sevilla, la gente de la nobleza decía que la asociación de trabajadores era una sociedad que tenía su tribunal formado por individuos que habían prestado juramento para condenar y ejecutar a los enemigos y los traidores de la asociación.

«Decían también que los hijos de los trabajadores no eran bautizados, y que no querían votar por nadie en las elecciones. Por no haber convertido en cristianos a sus hijos muchos compañeros fueron detenidos, y entre ellos el que se ocupaba de la propaganda en Paterna. Ya podéis comprender la finalidad que perseguían.

«Por lo que respecta al tribunal, al juramento y a «La Mano Negra», que se decía servía de ornamento al tribunal, esto no existió jamás. Entre los trabajadores nadie había visto tamaña cosa. La sola cosa encontrada entre nosotros fué «La Revista Social». Se hizo de ésta un objeto de propaganda según el cual el periódico era vendido hasta por los ciegos.

«El hambre, en esta provincia, en los años 81 y 82, fué terrible. En Jerez, los agentes municipales y la guardia civil veíanse impotentes para contener a los hambrientos. La multitud obrera desvalijaba las pollerías, las panaderías y otros establecimientos tomando cada cual lo que necesitaban sus hijos. La guardia civil y la policía, no podían en aquellos momentos, hacer otra cosa que mirarnos. Más tarde se venían. Los más débiles, mujeres, viejos y niños, iban al campo en busca de un poco de hierba con que nutrirse, sin que pudieran encontrarla, pues los animales sufrían del mismo mal. Llegó el año de la abundancia, y el gobierno, que no se había ocupado del hambre de los trabajadores, se hizo eco de las reclamaciones de una comisión de

### FOLLETONES DE «CNT»



la clase rica que fué a Madrid a pedirle tropas para la cosecha. Declarar que en cuanto a los obreros lo sólo que deseaban éstos era expropiar y matar. Y, sin embargo, éramos gente honrada, éramos socialistas.

«La primera vez que me detuvieron me llenaron de golpes, de patadas, de culatazos, dispararon al aire simulando una ejecución y otras atrocidades de la misma especie. Sucedió esto en el campo de lista y fui puesto en libertad. Quien borró mi nombre fué un sargento de la guardia civil. Poco después el capitán Oliver preguntó al sargento quién había sido borrado de la lista. El interpelado pronunció mi nombre y el capitán no dijo nada.

«Ocho o nueve días más tarde volvimos de caza el administrador del cortijo y yo. Habíamos llegado a casa al mismo tiempo que el capitán el teniente y dos hombres. Viéndome, el capitán dijo al teniente: «Detened a éste», y me encerraron donde la primera vez.

«El martirio reconozco... Era preferible morir que declarar lo que pretendían. Pero no se daba la muerte sin más a quien la deseaba. Tenía que obedecer como un león enjaulado. Intentaron seducirme dándome consejos para librarme del martirio. Bastaba hacer una declaración. Lo que yo dije allí no tendría importancia; sólo tendría importancia lo que dijese en Jerez. Entonces pedile lo que debía declarar, y apuntaron ellos lo que les pasó por la mente. Pero en Jerez la verdad no fué tratada en la misma forma. Se me torturó para que acusase a quienes se torturaba para que me acusasen.

«Lo que ocurrió no puedo decirlo exactamente. Os diré solamente que fué tratado de tal manera que a pesar de los años transcurridos mi cuerpo conserva todavía las huellas de los malos tratos sufridos. Mi cabeza y mi cerebro se oscurecieron. Cuando volví a la luzidez me

encontré separado de los míos en un hospital-prisión, en una tumba fantástica, rodeado de espectros.

«Vuestro afectísimo compañero: José León Ortega.»

### c) CARTA DE SALVADOR MORENO.

(Desde el penal de Allucemas, sin fecha): «Estimados compañeros: Mi proceso tuvo lugar en Jerez, por la jurisdicción civil, en 1882, en el mes de junio (un error muy explicable: fué en 1883). De allí pasó a la Audiencia de Madrid y el juicio definitivo fué en junio de 1884.

«El 29 de enero de 1882 (idem: véase la carta precedente), a las cuatro de la tarde, ocupado con mis compañeros haciendo hoyos para plantar olivos, vímos de golpe, aterrorizados, a los guardias que, fusil en mano, nos rodeaban diciendo: «Que nadie se mueva. Al que haga un movimiento le volamos la cabeza.»

«Nos ataron uno a uno, y a nuestras preguntas respondieron a culatazos y puñetazos. Las solas palabras que los oímos pronunciar fueron éstas: «Canallas, criminales, hoy vais a morir todos! ¡No quedará ni uno solo!» El suplicio de Cristo con la cruz al hombro, según los católicos, fué nada comparado con nuestro camino de amargura.

«Y pensar que nuestro único delito consistía en pertenecer a una Federación obrera constituida bajo la protección de la ley! Aquel día recibimos tantos golpes de aquellos desalmados que, camino de la cárcel, pensábamos no poder llegar vivos a nuestro destino. Por mi parte, no pudiendo resistir más así al suelo. Allí quedé tendido deseando morir de repente. Viendo que no me levantaba, un «crímonico», cogiéndome como si se tratase de su fusil, me puso en pie violentamente, y poniéndome el cañón del arma debajo del mentón hubiese

### NUMERO 6

Campaña llevada a cabo por «La Dépêche» de Toulouse del 7 al 15 de diciembre de 1902.

acabado conmigo si otro guardia no le hubiese gritado: «No lo mates todavía. Déjale, pues, le harías un favor.»

«Por qué continuando nuestro calvario en manos de aquellos salvajes, cuando todo el mundo ha asistido a las luchas obreras que intervinieron nuestros inhumanos verdugos y sabe de sus crueldades?»

«Los burgueses complicábanos en aquella maquinación criminal para deshacerse de nosotros. Porque sabían que después del Congreso de Barcelona, habido en 1881 los acuerdos habíamos sido reconocidos para nuestra aprobación. No les convenía que el pueblo se instruyese y pudiese un día pedir cuentas a sus verdugos. Lo que querían combatir el ideal socialista hasta hacerle desaparecer. Por lo mismo creían. Para ello buscaban un pretexto y encontraronlo en la manifestación del «Banco de Benaocaz».

«Si fuese posible relatar, año por año, los tormentos crueles que fuimos víctimas, veríase que nuestros verdugos, menos que seres humanos, debían ser hienas rabiosas. Bastará decir que la guardia civil no se dió un momento de reposo, apaleando a las gentes en los calabozos, cometiendo con los campesinos las más atroces brutalidades, y persiguiendo y tanto a algunos de los nuestros que el ir a curarlos los que querían, pues la piel había quedado adherida a la ropa. Por mi parte, después de una buena paliza hicieron con sus fusiles, me descargaron al aire para asustarme y obligarme a declarar. ¡Cobardes! ¿Podía decir yo si nada sabía? Ocurrió lo mismo a los demás. En parte, esto, unos fuimos condenados a pena de muerte y otros a perpetua. ¡Qué crimen! ¡Qué horror judicial! Siete ahorcados, siete condenados a perpetua y uno que perdió la razón. De catorce no quedamos ninguno.

«En el apuntamiento del proceso debe existir la declaración del alcalde de San José del Valle, distrito de Jerez de la frontera, que a petición del presidente de la Audiencia de Jerez y su conductor. Público sobre si conocía a los acusados y cuál era su conducta. Ponderó: «Les conozco de muchos años; nunca salieron de mi finca mínima cosa. Afirmando, veríase ante mi conciencia que siempre ha sido gente honrada y honrada, trabajadores.»

«A pesar de esta declaración, y sin más cargo contra nosotros, las intrigas del capitán Oliver, mediante el reglamento procesal, nos metió en un calabozo, nos condenó a muerte. Que la ley de los compañeros muertos en el cadalso y las lágrimas amargas de las madres por nuestros familiares caigan sobre los vampsos que nos mataron, y que amanezca un día en que ante el sol de la justicia sea castigado, recompensado por sus obras. Vuestro afectísimo amigo, Salvador Moreno.»

# Mirador Juvenil

## Consideraciones en torno a las concentraciones juveniles

IV

HEMOS criticado las concentraciones internacionales en aquellos aspectos que nos han parecido críticos. No obstante, y no faltan negativos, no obstante, y no faltan negativos, no obstante, y no faltan negativos...

En principio, la Comisión que se denomina Organizadora, ha tenido hasta ahora la misión, no sólo de preparar la Concentración, sino de regular el mecanismo administrativo y las actividades del campamento. A esto proponemos una modificación esencial.

Consideramos que el único papel que la Comisión debería desempeñar, es el de preparar el lugar, donde ha de celebrarse la Concentración, así como el de instalar el material necesario en colaboración con los compañeros de la localidad más próxima a dicho lugar.

A partir de este instante, los participantes al campamento deberían reunirse en asamblea general para debatir este único punto: la Concentración.

La apertura de la Concentración debe correr igualmente a cargo de la Comisión. Hecho esto, su misión debería quedar terminada.

Es cierto que existen acuerdos que permiten a la Comisión dar curso a sus iniciativas, pero no es menos cierto que si ésta no cuenta con el apoyo espontáneo y natural de los participantes, tales iniciativas no pasan del estado de proyectos.

Si verdaderamente se quiere que las concentraciones se desarrollen a gusto de los participantes, ha de hacerse lo necesario para que éstas se vean animadas por las iniciativas de la mayoría de los mismos.

La fórmula propuesta queda la posibilidad de que en las Comisiones internas de la Concentración forme parte no importa qué participante. Igual el compañero español, que el suco venido a visitarla, que el francés o el búlgaro que residen en el país, y que el italiano que pasa. Ello daría lugar a que se amalgamara una especie de penetración laboriosa, susceptible de incitar a otras actividades de tipo internacional.

Todo ello, como no sería tratado dentro de un Congreso o reunión, ni habría de atenderse a normas más o menos normativas de una organización determinada, sino que lo sería por especialistas y afines de cada una de las ramas, estamos convencidos de que resultaría sumamente educativo para todos y hasta para los propios especialistas. Si no, meditemos sobre el por qué de las reuniones de médicos y de infinidad de otras ramas del arte y del saber.

Desde la Clínica Clemon-Vital, de Montpellier, donde falleció, fué trasladada a Saint-Pons (Hérault) domicilio del fallecimiento de Rosa Sans Sicut, hermana de nuestro querido amigo y compañero Juan. Después de una delicada intervención quirúrgica en el corazón le sobrevino una embolia que clavándose en el cerebro nos arrebató la preciosa vida de nuestra inolvidable amiga de la cual conservamos imborrable recuerdo desde su más tierna infancia, junto a su Costa Brava, donde de alternaba sus juegos de niña bondadosa con el cariño inmenso de sus padres y hermanos.

El entierro tuvo lugar el 21 de junio con arreglo a la expresa voluntad del finado y el mismo se vió concurrido de gran asistencia.

Con profundo dolor llega hasta nosotros la triste e irreparable desgracia del fallecimiento de Rosa Sans Sicut, hermana de nuestro querido amigo y compañero Juan. Después de una delicada intervención quirúrgica en el corazón le sobrevino una embolia que clavándose en el cerebro nos arrebató la preciosa vida de nuestra inolvidable amiga de la cual conservamos imborrable recuerdo desde su más tierna infancia, junto a su Costa Brava, donde de alternaba sus juegos de niña bondadosa con el cariño inmenso de sus padres y hermanos.

Desde la Clínica Clemon-Vital, de Montpellier, donde falleció, fué trasladada a Saint-Pons (Hérault) domicilio del fallecimiento de Rosa Sans Sicut, hermana de nuestro querido amigo y compañero Juan. Después de una delicada intervención quirúrgica en el corazón le sobrevino una embolia que clavándose en el cerebro nos arrebató la preciosa vida de nuestra inolvidable amiga de la cual conservamos imborrable recuerdo desde su más tierna infancia, junto a su Costa Brava, donde de alternaba sus juegos de niña bondadosa con el cariño inmenso de sus padres y hermanos.

Desde la Clínica Clemon-Vital, de Montpellier, donde falleció, fué trasladada a Saint-Pons (Hérault) domicilio del fallecimiento de Rosa Sans Sicut, hermana de nuestro querido amigo y compañero Juan. Después de una delicada intervención quirúrgica en el corazón le sobrevino una embolia que clavándose en el cerebro nos arrebató la preciosa vida de nuestra inolvidable amiga de la cual conservamos imborrable recuerdo desde su más tierna infancia, junto a su Costa Brava, donde de alternaba sus juegos de niña bondadosa con el cariño inmenso de sus padres y hermanos.

# NECROLOGICAS

(Viene de la página 1)

fensas de lucha. Figura en los anales de aquella época heroica junto con los Pacheco, Gilmon, Ghirardo, Antill Wilkens, Radovisky, Arango y demás. Más que un decano era el viejo Mari una institución de ejemplaridad y experiencia.

En la Argentina, en Uruguay, en la España de 1930-39 y en el exilio era venerado como un símbolo precisamente porque se hacía querer irremediablemente. Y se le quería por su entereza, por su consecuencia y proverbial dignidad. Esta dignidad del viejo Mari hacía que no consistiese, aun en la ancianidad, ser una «carga» para nadie ni ceder una partícula de su libertad. Con inquebrantable decisión había ingresado en el asilo de la Grave a despecho del cariñoso acogimiento que brindabanle los compañeros.

Los rasgos más salientes del viejo Mari eran su voluntad y lucidez mental inquebrantables, facultades que ha sabido conservar hasta, el último momento, a despecho de un decaimiento físico progresivo debido a la avanzada edad. También hasta el último momento se ha visto asistido y alentado por numerosos compañeros que generosa y espontáneamente han atendido a sus necesidades, tanto morales como materiales.

El entierro tuvo lugar el 21 de junio con arreglo a la expresa voluntad del finado y el mismo se vió concurrido de gran asistencia.

Con profundo dolor llega hasta nosotros la triste e irreparable desgracia del fallecimiento de Rosa Sans Sicut, hermana de nuestro querido amigo y compañero Juan. Después de una delicada intervención quirúrgica en el corazón le sobrevino una embolia que clavándose en el cerebro nos arrebató la preciosa vida de nuestra inolvidable amiga de la cual conservamos imborrable recuerdo desde su más tierna infancia, junto a su Costa Brava, donde de alternaba sus juegos de niña bondadosa con el cariño inmenso de sus padres y hermanos.

Desde la Clínica Clemon-Vital, de Montpellier, donde falleció, fué trasladada a Saint-Pons (Hérault) domicilio del fallecimiento de Rosa Sans Sicut, hermana de nuestro querido amigo y compañero Juan. Después de una delicada intervención quirúrgica en el corazón le sobrevino una embolia que clavándose en el cerebro nos arrebató la preciosa vida de nuestra inolvidable amiga de la cual conservamos imborrable recuerdo desde su más tierna infancia, junto a su Costa Brava, donde de alternaba sus juegos de niña bondadosa con el cariño inmenso de sus padres y hermanos.

Desde la Clínica Clemon-Vital, de Montpellier, donde falleció, fué trasladada a Saint-Pons (Hérault) domicilio del fallecimiento de Rosa Sans Sicut, hermana de nuestro querido amigo y compañero Juan. Después de una delicada intervención quirúrgica en el corazón le sobrevino una embolia que clavándose en el cerebro nos arrebató la preciosa vida de nuestra inolvidable amiga de la cual conservamos imborrable recuerdo desde su más tierna infancia, junto a su Costa Brava, donde de alternaba sus juegos de niña bondadosa con el cariño inmenso de sus padres y hermanos.

Desde la Clínica Clemon-Vital, de Montpellier, donde falleció, fué trasladada a Saint-Pons (Hérault) domicilio del fallecimiento de Rosa Sans Sicut, hermana de nuestro querido amigo y compañero Juan. Después de una delicada intervención quirúrgica en el corazón le sobrevino una embolia que clavándose en el cerebro nos arrebató la preciosa vida de nuestra inolvidable amiga de la cual conservamos imborrable recuerdo desde su más tierna infancia, junto a su Costa Brava, donde de alternaba sus juegos de niña bondadosa con el cariño inmenso de sus padres y hermanos.

Desde la Clínica Clemon-Vital, de Montpellier, donde falleció, fué trasladada a Saint-Pons (Hérault) domicilio del fallecimiento de Rosa Sans Sicut, hermana de nuestro querido amigo y compañero Juan. Después de una delicada intervención quirúrgica en el corazón le sobrevino una embolia que clavándose en el cerebro nos arrebató la preciosa vida de nuestra inolvidable amiga de la cual conservamos imborrable recuerdo desde su más tierna infancia, junto a su Costa Brava, donde de alternaba sus juegos de niña bondadosa con el cariño inmenso de sus padres y hermanos.

Desde la Clínica Clemon-Vital, de Montpellier, donde falleció, fué trasladada a Saint-Pons (Hérault) domicilio del fallecimiento de Rosa Sans Sicut, hermana de nuestro querido amigo y compañero Juan. Después de una delicada intervención quirúrgica en el corazón le sobrevino una embolia que clavándose en el cerebro nos arrebató la preciosa vida de nuestra inolvidable amiga de la cual conservamos imborrable recuerdo desde su más tierna infancia, junto a su Costa Brava, donde de alternaba sus juegos de niña bondadosa con el cariño inmenso de sus padres y hermanos.

Desde la Clínica Clemon-Vital, de Montpellier, donde falleció, fué trasladada a Saint-Pons (Hérault) domicilio del fallecimiento de Rosa Sans Sicut, hermana de nuestro querido amigo y compañero Juan. Después de una delicada intervención quirúrgica en el corazón le sobrevino una embolia que clavándose en el cerebro nos arrebató la preciosa vida de nuestra inolvidable amiga de la cual conservamos imborrable recuerdo desde su más tierna infancia, junto a su Costa Brava, donde de alternaba sus juegos de niña bondadosa con el cariño inmenso de sus padres y hermanos.

Desde la Clínica Clemon-Vital, de Montpellier, donde falleció, fué trasladada a Saint-Pons (Hérault) domicilio del fallecimiento de Rosa Sans Sicut, hermana de nuestro querido amigo y compañero Juan. Después de una delicada intervención quirúrgica en el corazón le sobrevino una embolia que clavándose en el cerebro nos arrebató la preciosa vida de nuestra inolvidable amiga de la cual conservamos imborrable recuerdo desde su más tierna infancia, junto a su Costa Brava, donde de alternaba sus juegos de niña bondadosa con el cariño inmenso de sus padres y hermanos.

Desde la Clínica Clemon-Vital, de Montpellier, donde falleció, fué trasladada a Saint-Pons (Hérault) domicilio del fallecimiento de Rosa Sans Sicut, hermana de nuestro querido amigo y compañero Juan. Después de una delicada intervención quirúrgica en el corazón le sobrevino una embolia que clavándose en el cerebro nos arrebató la preciosa vida de nuestra inolvidable amiga de la cual conservamos imborrable recuerdo desde su más tierna infancia, junto a su Costa Brava, donde de alternaba sus juegos de niña bondadosa con el cariño inmenso de sus padres y hermanos.

Desde la Clínica Clemon-Vital, de Montpellier, donde falleció, fué trasladada a Saint-Pons (Hérault) domicilio del fallecimiento de Rosa Sans Sicut, hermana de nuestro querido amigo y compañero Juan. Después de una delicada intervención quirúrgica en el corazón le sobrevino una embolia que clavándose en el cerebro nos arrebató la preciosa vida de nuestra inolvidable amiga de la cual conservamos imborrable recuerdo desde su más tierna infancia, junto a su Costa Brava, donde de alternaba sus juegos de niña bondadosa con el cariño inmenso de sus padres y hermanos.

Desde la Clínica Clemon-Vital, de Montpellier, donde falleció, fué trasladada a Saint-Pons (Hérault) domicilio del fallecimiento de Rosa Sans Sicut, hermana de nuestro querido amigo y compañero Juan. Después de una delicada intervención quirúrgica en el corazón le sobrevino una embolia que clavándose en el cerebro nos arrebató la preciosa vida de nuestra inolvidable amiga de la cual conservamos imborrable recuerdo desde su más tierna infancia, junto a su Costa Brava, donde de alternaba sus juegos de niña bondadosa con el cariño inmenso de sus padres y hermanos.

Desde la Clínica Clemon-Vital, de Montpellier, donde falleció, fué trasladada a Saint-Pons (Hérault) domicilio del fallecimiento de Rosa Sans Sicut, hermana de nuestro querido amigo y compañero Juan. Después de una delicada intervención quirúrgica en el corazón le sobrevino una embolia que clavándose en el cerebro nos arrebató la preciosa vida de nuestra inolvidable amiga de la cual conservamos imborrable recuerdo desde su más tierna infancia, junto a su Costa Brava, donde de alternaba sus juegos de niña bondadosa con el cariño inmenso de sus padres y hermanos.

Desde la Clínica Clemon-Vital, de Montpellier, donde falleció, fué trasladada a Saint-Pons (Hérault) domicilio del fallecimiento de Rosa Sans Sicut, hermana de nuestro querido amigo y compañero Juan. Después de una delicada intervención quirúrgica en el corazón le sobrevino una embolia que clavándose en el cerebro nos arrebató la preciosa vida de nuestra inolvidable amiga de la cual conservamos imborrable recuerdo desde su más tierna infancia, junto a su Costa Brava, donde de alternaba sus juegos de niña bondadosa con el cariño inmenso de sus padres y hermanos.

Desde la Clínica Clemon-Vital, de Montpellier, donde falleció, fué trasladada a Saint-Pons (Hérault) domicilio del fallecimiento de Rosa Sans Sicut, hermana de nuestro querido amigo y compañero Juan. Después de una delicada intervención quirúrgica en el corazón le sobrevino una embolia que clavándose en el cerebro nos arrebató la preciosa vida de nuestra inolvidable amiga de la cual conservamos imborrable recuerdo desde su más tierna infancia, junto a su Costa Brava, donde de alternaba sus juegos de niña bondadosa con el cariño inmenso de sus padres y hermanos.

Desde la Clínica Clemon-Vital, de Montpellier, donde falleció, fué trasladada a Saint-Pons (Hérault) domicilio del fallecimiento de Rosa Sans Sicut, hermana de nuestro querido amigo y compañero Juan. Después de una delicada intervención quirúrgica en el corazón le sobrevino una embolia que clavándose en el cerebro nos arrebató la preciosa vida de nuestra inolvidable amiga de la cual conservamos imborrable recuerdo desde su más tierna infancia, junto a su Costa Brava, donde de alternaba sus juegos de niña bondadosa con el cariño inmenso de sus padres y hermanos.

# VIDA DEL MOVIMIENTO

La F. Local de Montauban convoca a Asamblea extraordinaria para el día 29 de junio en su local social, 22, rue Fourchue. Dada la importancia de los asuntos a tratar, rogamos la asistencia de todos los afiliados. La asamblea dará comienzo a las diez de la mañana.

La Federación Local de Lyon celebrará asamblea el día 6 de julio, en su local social, Cours Emilio Zola, a las nueve y media de la mañana. Se ruega la asistencia de todos sus afiliados y simpatizantes.

La Federación Local de Perpignan convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el día 29 de junio, a las nueve y media de la mañana, en el local de costumbre, rue de l'Anguille.

Como sea que se han de discutir los temarios del próximo Congreso de la A.I.T. y de los Plenos Intercontinental e Interdepartamental, se ruega la mayor asistencia.—El Secretario.—Esta Federación Local de Orléans invita a todos sus afiliados a la asamblea general que se celebrará el domingo día 29 de junio, a las nueve de la mañana, en el lugar de costumbre.

Se desea conocer el paradero de Antonio Alcázar, mayor de edad, casado. Su último domicilio fué: Oncar, Cité Foch, Brest (Finisterre).

Lo solicita desde Marruecos Francisco López, «Cremière Villaplana». Sidi Filimance.—El compañero J. Alberti, enviará su nueva dirección a J. Floristán. Un paquete de prensa enviado a Poley-muxet, le ha sido devuelto a primeros de junio.

La Federación Local de J.J. LL. de Toulouse organiza una jira al mar (La Franqui, entre Narbonne et Perpignan) para el 12, 13 y 14 de julio.

Salida del car el sábado 12, a las cinco de la mañana, de la Bolsa del Trabajo. Para inscripciones en la misma Bolsa.

Debido a que la fecha de la apertura de la Exposición de Arte Español se aproxima, comunicamos a todos los artistas que deseen exponer en la misma nos hagan llegar con la mayor brevedad el número y detalles de obras que piensan enviarnos.

Recordamos que la exposición es de pintura, escultura, hierro forjado, cerámica y fotografía.

Las obras deberán ser dirigidas a las siguientes señas: Teófilo Navarro, 9, Avenue Paul Séjourné (cordonerie), Toulouse (H.-G.).

La Comisión de Relaciones de la F.I.J.L. en el exilio tiene la satisfacción de anunciar que el folleto que el último Pleno juvenil acordó editar, en el que debían ser comentados los principios de la F.I.J.L., y en el que fuesen incluidas las resoluciones más salientes de dicho Pleno, está a punto de aparecer. Dicho folleto lleva por título «Ofrenda a la juventud».

El precio al que será puesto en venta es de 60 francos ejemplar. A las FF. LL. y paqueteros que soliciten más de diez ejemplares, se les hará un descuento del 15 por 100.

Las FF. LL. y los compañeros en general, pueden, desde este momento, dirigir sus pedidos a la C. de Relaciones de la F.I.J.L. en el Exilio, bajo cuya responsabilidad ha sido redactado y editado el folleto, escribiendo a 4, rue de Belfort Toulouse (H.-G.).

«Pero si nó tiene un céntimo! ¡Además no es ahorrativo! ¡No practica ningún deporte! ¡Tiene un cutis feísimo! ¡Se pasa el día leyendo! ¡Se viste muy cursi! ¡Quizás! replica Juanete, pero tiene una ventaja enorme: no tiene familia.

«¡Demás son órdenes! ¡Todo en pequeñas dosis! Los médicos han prescrito al enfermo, que es gloton, un régimen severísimo. La enfermera, a la hora indicada para la merienda, le sirve una cucharada de leche.

«¡Demasiado poco! gruñe el enfermo. «¡Ordénalos son órdenes! ¡Todo en pequeñas dosis! Los médicos han prescrito al enfermo, que es gloton, un régimen severísimo. La enfermera, a la hora indicada para la merienda, le sirve una cucharada de leche.

«¡Demasiado poco! gruñe el enfermo. «¡Ordénalos son órdenes! ¡Todo en pequeñas dosis! Los médicos han prescrito al enfermo, que es gloton, un régimen severísimo. La enfermera, a la hora indicada para la merienda, le sirve una cucharada de leche.

«¡Demasiado poco! gruñe el enfermo. «¡Ordénalos son órdenes! ¡Todo en pequeñas dosis! Los médicos han prescrito al enfermo, que es gloton, un régimen severísimo. La enfermera, a la hora indicada para la merienda, le sirve una cucharada de leche.

# Correspondencia de España

En esta sección publicaremos, extensa o fragmentariamente, cuantas cartas procedentes de España nos hagan llegar nuestros lectores, siempre que tengan un interés informativo. Se tomarán las medidas pertinentes para no comprometer a los autores ante el celo policiaco franquista.

«...Aquí hay mucho que contar, pero lo resumiré en dos palabras. La dignidad y la moral ya no existen en el diccionario y en la mayoría de las personas que forman para, que cada día que pasa, más se entrecruzan a costillas de la clase trabajadora. Pero ésta cree que nada puede hacer, pues cualquier tentativa fracasa. Porque no hay forma de conseguir nada, ya que enseguida sale el lema confeccionado por el régimen, y dicen que el comunismo internacional es el que siembra la discordia entre los españoles. Mentira, aquí no hay comunismo, puesto que quien se manifiesta es todo el pueblo. Y no creo que toda España lo sea, aunque al paso que llevamos ellos mismos lo fabricarán. No puedes hacerte una idea de la represión que han hecho a raíz de las huelgas pasadas, las cuales estaban justificadas de sobras ya que cada día que pasa la vida del productor es más agotadora y difícil. Pero de cara al mundo, Franco justifica que está combatiendo al comunismo, y como coincide de que Radio Pirenaica todos los conflictos se los hacen suvos, los franquistas les va de primera. Así, es que lo único que hacen los comunistas es perjudicarnos. Al menos se callarían, ya que no hacen nada, ni por España ni por los españoles. Lo único que hacen es hablar por los radio.»

«(Extracto de una carta familiar recibida del Interior.)

«Muchos vivimos como esperando que la vida empiece. No siempre sabe-

«El origen de la vida», de Haeckel. «Orden y libertad», de Mantegazza. «Sobreranía y libertad», de Duguit. «La nueva Atlántida», de Bacon. «Demasiadas leyes», de Spencer. «El destino del hombre», de Fiske.

Libros varios de los que se ha recibido número reducido de ejemplares, a bajo precio

«Las siete mujeres de Barba Azul», de Anatole France, 150 francos. «Titeres imperiales» (La caída del zarismo), por Julia Prilutsky, 150. «La vida comienza a los cuarenta años», por el Dr. John Bradford, 150. «La Iglesia y el Hombre», de Carlos Alberto Leuman, 220.

«La Revolución intelectual: el Derecho a la vida», textos de Zola, Gilmon, Reclus, Kropotkin, Grave, Gori, Barret, Lorenzo, Cañero, etc., 250 frs. «La vida victoriosa», por Carlos Alberto Leuman, 125.

«Artistas de América», de Bustillo, 150 francos. «Un viaje al paraíso del deporte», por H. Gutiérrez, 150. «La intervención del Estado en la economía privada», de Pedro J. S. Louge, 250 francos.

«Un niño judío salió del Ghetto», de Jacob Pat, 300 francos. «Cronicón», por Benito Pérez Galdós, 250 francos. «El enigma de la realidad», por Pedro Sonderegger, 250 francos.

«Ciencia y cultura», del Dr. S. M. Neuschloss (ocasión), 250 francos. «Ladron de bicicletas», de Luigi Bertolini, 250 francos. «El desafío», de A. Kuprin, 300.

«Madame de Sévigné», de Gaston Boissier, 150 francos. «Liberación del Trabajo», de Jorge F. Nicolai, 250 francos. «Los fundamentos de la ciencia económica moderna», por Camilo Viterbo, 300 francos.

«Diario de un niño de pecho», por Carlos Eugenio Smidt, 150 francos. «Historia de Abelardo y Eloise», por León Martín, 250 francos. «Lo que no no dine en el San Michele», por Axel Munthe, 300 francos.

«Nuevas cumbres», por María Alvarado Rivera, 150 francos. «El advenimiento del hombre», por Roberto Novoa Santos, 200. «Quince por ciento de descuento a paqueteros y correspondales.

Pedidos: F. Montseny. Servicio de Librería, 4, rue de Belfort Toulouse (H.G.)

# Garta abierta a las Juventudes Libertarias de Lyon

Quisiera tener el acierto y la facilidad de pluma para decir, sin herir susceptibilidades, lo que pienso y lo que siento. Quisiera también que, a través de mis palabras, se comprendiera la buena intención que las guía.

Quiero dirigirme, con fraternal estimación, a las Juventudes Libertarias de Lyon. Y si a ellas, y a otros compañeros, jóvenes libertarios de otras partes, lo que voy a decir les hace pensar, me daré por satisfecho de este mi primer y modesto trabajo.

Hace bien pocas semanas que tuvo lugar en Givors el mitin y concentración regional, organizado por la C.N.T., y las Juventudes Libertarias. En verdad que hubo nutrida concurrencia. Nos complació, de un modo muy particular, el ver la gran cantidad de jóvenes, chicos y chicas, que había.

Tuvimos el placer de estrechar la mano a componentes de las Juventudes Libertarias de Roanne, Saint-Etienne, Saint-Priest, Givors, Clermont-Ferrand, Vieuxieu, y de alguna otra parte. Y es el caso que estuvimos buscando a la juventud libertaria de Lyon, sin poder saludar casi a ninguno, por la buena razón de que la mayoría no estaba. Se trataba de un acto de importancia, importante por la concentración de compañeros; importante porque en el mitin iban a ser oídas las opiniones y de nuestro joven compañero Litase, que precisamente nos representaba a los jóvenes libertarios, y podía hablarnos con su experiencia vivida, y de la relación de la valentía que desarrollan los jóvenes libertarios en España.

Tenia interés en conocer a la juventud libertaria de Lyon. Suponia y suponía de contar con jóvenes libertarios españoles en cantidad y en calidad. No pude verlos, estimados compañeros, en Givors. No me cansé de preguntar por vosotros a unos y a otros. Y, si, me dijeron el motivo de que no voy a repetir porque no quiero que quien lea estas líneas algunos de vosotros. No, no se trata de esto, queridos compañeros. Yo no quiero ofenderos; yo no me río, solamente me parece un poco triste que, por razones de orden particular y de que no tienen ninguna consistencia, en donde acudieron los jóvenes libertarios de otras localidades de mucha importancia que Lyon.

Dicen que muchas veces para muestro acabo de citar es bien expresivo y sobre ocasión para preguntar: «Es que

las Juventudes Libertarias de Lyon, dentro del ambiente local, no marchan en vanguardia en todo lo que se refiere a la propaganda? ¿Es que no organizan charlas, conferencias y asambleas? ¿Es que no reparten ellos la prensa libertaria? ¿Es que no hacen lecturas comentadas, revisando las obras más importantes, sociológicas, hablando, de ayer y de hoy? ¿Es que no organizan jiras por los bellos alrededores que tiene Lyon? ¿Es que no se preocupan de ofrecer apoyo y orientación en las actividades artísticas? ¿Es que no se reúnen para discutir, con fe y con pasión, todo cuanto a ellos les afecta? ¿Es que no ayudan económicamente a los valientes muchachos libertarios que en España se juegan la vida?

Sobre todas las preguntas del párrafo anterior podría decir algo, puesto que he tratado de averiguarlo. Prefiero no hacerlo. Prefiero decir, maestros modestamente, sin aires de maestro, puesto que soy joven como vosotros, lo que creo que debemos hacer para demostrar que somos jóvenes libertarios y que nos diferenciamos de ese conglomerado juvenil que no sabe por qué vive, y que va, como los borregos, a donde le llevan.

Ser joven y libertario quiere decir tener sangre en las venas y fósforo en el cerebro. Lo primero es para tener firmeza, valentía, dinamismo, pasión, heroísmo si cabe. Lo segundo es para pensar, para no andar por los caminos por donde andan los papanatas y los moralmente castrados. Para decirles a los viejos: Nosotros queremos ir más allá que vosotros. Queremos adelantarnos en todo porque somos jóvenes y sabemos a lo que vamos. Nosotros podemos, sabemos recibir, escuchar los consejos, pero también sabemos abrir surco para forjarnos, a lo largo del camino, nuestra propia experiencia. Nosotros sabemos llamar a quien pueda orientarnos y sabemos también tomar orientación por propio impulso. Nosotros queremos disfrutar, por algo, somos jóvenes y nos gusta la alegría; pero también sabemos ponernos serios y decir que no haga malista frente a los prejuicios y las rutinas. Nosotros queremos amar, sin que el amor nos encadene y corte las alas del ideal.

Yo no sé si habré acertado a hacerme comprender; lo que deseo es que nadie, por lo expresado, se dé por ofendido. Yo no quiero ofender a nadie; lo que sí deseo es incitar a la reflexión. Y tanto mejor si la reflexión del que me lea va mucho más allá de cuanto yo he intentado expresar.

Antonio Martínez Roldós.

# Jiras en Clermont-Ferrand

Buena parte de los jóvenes de ambos sexos de esta localidad anhelaba, de un tiempo a esta parte, ir de jira de estudio al Castillo de Montrognon, sito en las cercanías de Ceyrat.

Se aprovechó el pasado día 15 de mayo para satisfacer una parte de las inquietudes de la entusiasta juventud. Y esta vez fuimos, estoy por decir, juventud solamente, pues únicamente nos acompañaron un par de compañeros maduros, grandes entusiastas del movimiento juvenil libertario.

Todos los jóvenes, pues, nos desvolvimos con la actividad y entusiasmo propio en la juventud, podemos decir que a nuestras anchas, sin que ello quiera decir que nos olvidáramos de la ausencia de los compañeros que no acudieron, ni de la esencia de lo que son nuestras ideas. Pues como verá el que esta escueta reseña lea que tampoco perdimos el tiempo, ya que

alrededor de media tarde, el compañero Lamela nos dio una instructiva charla basando el tema en la historia de los moradores del Castillo, del que contempláramos al mismo tiempo las ruinas, charla que fué de nuestro agrado, tanto por lo instructiva como por lo interesante bajo el punto de vista histórico y social, y he aquí lo más sustancial.

De la montaña Montrognon se posesión Guillermo VII de Auvergne, mejor dicho, la casa del abuelo de su nombre, en el año 1149 y en 1190 el primer príncipe de Auvergne, esto es, Guillermo, empezó a construir en la cúspide de dicha montaña la fortaleza de la cual sólo contemplamos hoy las ruinas.

Fué una construcción sólida, confortable y una posición estratégica de primer orden, envidia del resto de los potentados, denominando a dicha fortaleza «El Castillo fuerte», como signo de poderío y respeto hacia el señor feudal.

El Castillo de Montrognon era, en realidad, una verdadera fortaleza construida de piedra tallada; el Castillo poseía puente levadizo, garitas para la guardia permanente. La puerta principal estaba al oeste (frente a Ceyrat) y lo entornaban fosos profundos. Y al entrar en el Castillo, situada en frente y en primer plano, se encontraba la capilla. Al Este estaba emplazada una grandiosa cisterna, los establos, cuartos, graneros, bodegas y cuartel de guarnición para cabida de más de cien soldados. Y en torno al Castillo, fuera de las murallas, las viviendas de los «siervos».

La «casa Montrognon» descendía de familia caballeresca y de gran abuelo; había hecho gran aportación económica y en número de hombres a las primeras cruzadas, lo que hacía que estuviera vinculada a la corona real, recibiendo gran influencia por parte de la familia de los Médici, por mediación de María. Guillermo VII fué «un valiente cruzado» e igual era temido por los vasallos como respetado por los demás príncipes de Auvergne y potentados por su poder y grandeza de «sus dominios», que comprendían los hoy conocidos pueblos de Ceyrat, Boumont, Romagnat, Perignat, Aubière y Chanonat.

Cuando Luis XIII, a instancia de Richelieu, procedió a poner en práctica su centralización absolutista, es sabido la oposición de la cual fué objeto por parte de los señores feudales, y en Auvergne, Guillermo VII, o mejor dicho, la «casa Montrognon», fué la que más activamente se opuso a que les «quitaran sus dominios», haciendo frente a las fuerzas del rey con sus propias fuerzas y, vencido a la postre, fué destruido el Castillo de

Montrognon por el cardenal Richelieu y por orden de Luis XIII en el año 1633.

Un fuerte huracán destruyó éstos contornos durante los días 19, 20 y 21 del mes de febrero de 1840, derrumbando las otras dos torres del Castillo y aun desmochó la tercera que estamos contemplando. Hacia 1893, dos aventureros se deciden a explorar uno de los subterráneos en busca de un pretendido tesoro. Una vez en el interior del subterráneo se hundió éste, muriendo uno de ellos y salvándose el otro gravemente herido, sin que se supiera nunca la causa de aquel accidente. Y el caso es que, poco tiempo más tarde, se derrumbaron todos los subterráneos con tal estruendo que los habitantes de los pueblos lindantes con la montaña creyeron se trataba de un temblor de tierra.

El caso es que en su pleno apogeo se casó Guillermo VII con Luisa A. Allanches, hija de otro gran potentado, conocida por la «Bella Luisa», tal era su belleza. Los recién casados se instalaron en el Castillo, sobre todo Luisa, pues Guillermo estaba siempre ausente ocupado en sus «negocios», debido a lo cual la «Bella Luisa» se hallaba siempre sola en la fortaleza, desahucando un buen día sin dejar el menor rastro de su persona o indicio de su «misteriosa» huida.

Y la leyenda quiere que Luisa A. Allanches huiera con un trovador por el subterráneo que unía la fortaleza de Montrognon con la del pueblo cercano llamado Chanonat, huida que fué atribuida «con la ayuda del diablo», siendo el caso que la «Bella Luisa» desapareció y no se la vió nunca más por parte alguna.

Terminado de dar el compañero mencionado las explicaciones concernientes al lugar y de las que sólo resumamos una parte, unos chicos uno de la palabra comentando la sociedad en la época, sus consecuencias y estragos en el aspecto moral y personal, convirtiéndose en una verdadera charla al aire libre verdaderamente instructiva, de la que quedamos satisfechos y nos fué de gran provecho ilustrativo.

El día pasó muy pronto, y como sea que hay más días que longanizas, como se suele decir, ya se presentaron ocasiones para las jiras, que bien se pueden tildar de interesantes, especialmente para la juventud. Diremos que somos partidarios de ellas, mas al pan, pan y al vino, vino, pues partiendo de esta misma premisa, a la juventud hay que darle lo que le pertenece: la montaña o el campo, el río o el mar, porque es al aire libre que se encuentra como pez en el agua.

UN JOVEN.

CRONICA DE MONTREAL

Inconsecuencias y algo más

unos dólares; algunos de sus hijos han tomado la comunión y también cuando llega la desgracia de la muerte llevan al difunto ante el altar y le cantan el gori-gori. ¡En fin, es un asco!

«¿Que no hay remedio? ¡Mentira! Aquí, en la provincia de Quebec, no cabe duda que los curas para el balaclavo, pero uno puede mandar a paso al curato y no pasa nada. Yo me pregunto, ¿por qué en Francia se mandaba al diablo al cura que nos provocaba? Y aquí, ¿por qué no? De vergüenza ver que algunos compatriotas viejos, que fueron muy capaces de luchar, hoy son más mansos que un cordero, y el único que pueden hacer es venir a las reuniones a decir melodías.

Precisamente en Canadá hay que demostrar lo que somos y lo que valemos; hay campo, no cabe duda, pero campo más árido, eso sí, y también

hay tanta libertad como en Francia, pero es que el DOLAR, quizá corrompe más que el franco francés.

Bueno, compañeros: como veis, yo no tengo estilo literario; escribo las cosas como las siento, y repito que tal como siguen actuando aquí muchos refugiados, valía más haberse quedado en casa, y hacer el sordo y ciego, pues al fin de cuentas, es lo que hacen aquí, por más reuniones y palabras que se tengan en pro de una lucha por cambiar a España.

Un compañero de Montreal. Montreal, 1 de junio de 1958.

"CONCEPCION ANARQUISTA DEL ARTE"

MEXICO, D. F., mayo 1938. — Tal como se había anunciado previamente, tuvo lugar la octava conferencia del ciclo; esta vez tocó a este corresponsal tratar un tema por demás peliagudo. Como el ensayo es algo largo, he creído conveniente hacer una breve sinopsis del mismo para los lectores de "CNT". La conferencia versó sobre el apasionante tema: "Concepto anarquista del Arte". He aquí un extracto de los seis capítulos de que consta el trabajo:

DEFINICIONES: Para barajar conceptos es de primordial importancia fijar sus definiciones. El pensamiento político, hasta el surgimiento del ideal ácrata ha subestimado al hombre. Sus sistemas dan por sentado — precisa Read — la substancial uniformidad de esta criatura y lo que actualmente proponen son varias formas de autoridad para forzar al hombre a una uniformidad... Solo el anarquismo reconoce la individualidad.

El libertario ayuda a la comuna, por función natural y fraterna, pero no se supedita a ella por función política. Dado que la moral ha regido a la Humanidad, de lo que sus cauces naturales le indican, diremos, con Malatesta que, el anarquismo es el producto de la rebelión moral contra las injusticias morales.

EL ARTE es, además, de virtud, disposición e industria para hacer alguna cosa, cualquier precepto o interpretación de las que tienen por objeto expresar la belleza o de las que requieren el ejercicio del entendimiento. Naturalmente que existe un concepto anarquista del arte y para ello partiremos de la base tolemaica de que una obra de arte no vale nada si no transmite a la Humanidad nuevos sentimientos.

En nuestro caso particular tenemos interés en un arte para los hombres que caminan hacia la libertad. Pero sobre todo el arte debe ser encarnación de un arte arde a la vida.

EL ARTE REFLEJO DEL PENSAMIENTO: El arte ha sido, desde sus primeros balbuceos, reflejo palpable del pensamiento. Con el hemos intentado explicar y a veces, exaltar más que explicar, nuestro turbio origen y nuestro nebuloso devenir.

Los viejos dolmenes, las ruinas de ciudades muertas con polvo de milenios sobre sus cansadas osamentas resacas, con su antigüedad, los más viejos textos escritos, que hablan, y de ello dan buen testimonio los arqueólogos, del anhelo humano, físico y artístico de sobrevivir de alguna manera al curso inexorable del tiempo y a la brevedad de nuestro existir.

El arte, desde sus umbrales, proyecta a perpetuidad los mejores rasgos de la sensibilidad humana, pero hay algo más: tiende — y esto es esencial — a afinar nuestra percepción de las fuerzas que nos rodean, dando, por lo mismo, trascendencia a nuestra misión.

Como afirmara Stevenson, el arte precede a la filosofía y a la ciencia. Los hombres han tenido que fijarse en las cosas e interesarse por ellas antes de que empezaran a discutir sobre sus causas e influencia. Aún carente de moral, el arte, desde sus primeros vagidos tuvo sentido social.

Por supuesto que la moral que precedió aquellos lejanos tiempos debió de ser ruda, imperfecta; más tarde el hombre se preguntaría si era justo con-

signo mismo y se iniciaría un ciclo trascendente en la especie humana: el pensamiento social. Pero, para que tal sucediera, tuvieron que pasar milenios y milenios en la bruma que marca su pensada evolución.

DOS CORRIENTES EN EL ARTE: Me refiero a las fases finales de la última Edad del Hielo, cuando surgió el hombre de nuestra especie. Fases culturales del período pleistoceno de la Edad Paleolítica.

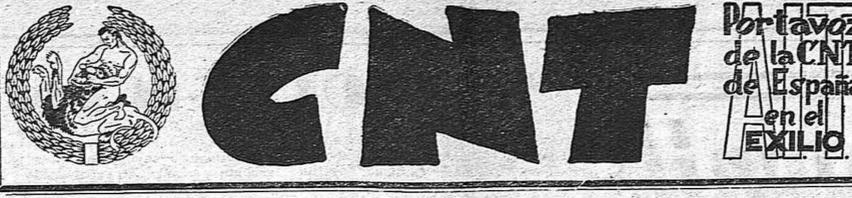
El avance en el Neolítico es inmenso: a partir de esas épocas surge el cronista del planeta; un cronista con maravillosa capacidad de adaptación. De esa arcilla tenía que surgir la semilla de la inquietud, plasmada en las extrañas religiones que, a su vez, darían nacimiento a tres de las fases más grande del arte: el escultórico, el pictórico y el musical.

Desde esas remotas épocas surgen dos facetas claramente distintivas: una abstracta, con tendencia al simbolismo religioso y otra naturalista. Aunque con posteriores ramificaciones diríase que el arte adoptaba las dos posiciones tradicionales a todas las etapas inteligentes del hombre: la que canta al poder, ciego a la razón y codificador del Estado y la que exalta a la Naturaleza y canta a la vida.

Empero es peligroso hacer distinciones al respecto, puesto que ambas corrientes se mezclan y crean. Claude Roy es concluyente al respecto: «La comprobación de concordancias entre las nociones de razón, de humanismo y el arte naturalista, por un lado; entre las nociones de sentimiento de misticismo y el arte abstracto, por otro lado, no autoriza a pronunciar un juicio valorativo, ni tampoco una perentoria conclusión».

«No se puede, sin riesgo de mutilar, reducir a la humanidad a uno de sus postulados internos más constantes, sacrificando una de las aspiraciones esenciales (y quizá contradictorias) de la especie humana. La abstracción en el pasado de la humanidad, no es forzosamente un signo de primitivismo o decadencia». Y el hecho de que las dos ramas del arte, diferentes pero complementarias, como sagazmente sugiere Roy, saen un hecho indiscutible en la historia del arte, lo tenemos en el resultado que nos depara un estudio de los temas y personajes tratados en los dramas de Calderón y de Shakespeare.

En Calderón está la idea como representación filosófica del mundo; en Shakespeare es el hombre el símbolo, la medida de todas las cosas. Si consideramos una rama negativa: la abstracta y otra positiva: la naturalista, tendríamos que convenir que del choque de las dos podría surgir la síntesis, en suma, la verdad que buscamos por los caminos del anarquismo, dado que el hombre es un todo de sueños y realidades. (Terminará.)



DIVULGACIONES FUERZAS DISPERSAS

TODO en el mundo es vida y movimiento más o menos notable y evidente. La atmósfera raramente está completamente quieta; así los elementos emplazados en ella siempre oscilan; los cometas goyescos, los molinos de viento, las nubes, se desplazan. La vida se desarrolla en ella sin cesar.

por ALBERTO CARSI

Si no cesamos en nuestra observación comprendiendo cuanto vemos y cuanto no vemos, todo es dinámico, todo tiene fuerza que le cede a la multitud de demandantes: los árboles, las olas en el mar, la arena finísima llamada polvo, el agua encharcada o corriente, el humo, las nubes, ya lo hemos dicho. Pero debemos añadir la nieve y el aire enrarecido por mil elementos dispersos visibles o no.

Hemos aludido a los molinos de viento, máquina sencilla y pintoresca que adorna y beneficia ciertos territorios españoles, como adorna y beneficia a Holanda y otros países industriales.

El molino de viento debió extenderse más; no solamente por su utilidad sino por su belleza. Robustas torres de piedras y mortero o de hierro con superficies triangulares móviles y con un largo palo para orientación y guía, y al extremo de la muela o los batanes.

El mar, en tal que agua tempanable y tempanada, es otro fenómeno inaudito que encierra mil aspectos. Mucho se ha discutido lo que ocurriría si todo el hilo que cubre los casquetes polares de la Tierra se licuase en un momento dado, y parece ser que se trata de una tremenda desgracia

En las publicaciones de la Revista de Pedagogía, existe «El Libro de la Vida» bajo el epígrafe «Lecturas científico-naturales», dictado por el Museo Nacional de Ciencias cuyo objeto es buscar estas «fuerzas dispersas» que tanta importancia tienen en la vida social y científica según venimos mencionando.

Abordar estos temas y estudiar en ellos profunda y extensamente las particularidades de su existencia, es ciencia viva que nos puede auxiliar en toda la extensión de nuestra demanda y todo el vigor de nuestra ambición. Por esto mariposeamos alrededor de ella fijándonos en sus menores detalles y adaptándonos a la labor humana que nos compete de servir bien, o por lo menos lo mejor posible.

«Buscar fuerzas dispersas» es el más bello e interesante trabajo a que nos podamos dedicar, por lo que a beneficios morales y materiales se refiere, así como a beneficios teóricos que esperan ser útiles a la Humanidad, que exige mucho de ellos en su constante y energética sed de progreso.

Los tiempos de las zonas polares se disuelven en su base mientras se recargan en su superficie, mecánica que equilibra el importante trabajo de equilibrio polar, influencia que alcanza hasta las proximidades de los trópicos y del Ecuador, y si nos imaginamos la cantidad de hielo puesto en función térmica, quedamos asombrados del volumen y la extensión de semejante fenómeno.

El coral y las rocas corallinas vienen a ser el fenómeno inverso del anterior, porque el coral trabaja siempre dejando el rastro de su vida en medio de los mares y alrededor de las islas. Los corales son, pues, ciudades muertas de las aglomeraciones corallinas, elementos que se combinan con las algas, que crecen y crecen hasta encontrar a sus hermanas de las profundidades marinas, y mientras los hombres alimentan las discordias con su labor insensata, esas plantas y esos animalillos fundamentan su mundo aparte allá en las profundidades submarinas, como si buscasen la posesión de las fuerzas dispersas.

Y acabaremos con una despedida hija de la admiración, además de lo que decimos, pronunciando la palabra «Petrología» y elevando sobre nuestra cabeza la historia de las rocas que son hijas de otras que constituyen la principal familia de la Historia Natural en la que toma parte la grandiosa epeopeya de las rocas areniscas y las rocas mármoleas, temas que esperamos desarrollar en ocasión no lejana, en tonos convincentes y admirativos, pues nos subyugan ¡qué menos! las maravillas de la Ciencia.

En las publicaciones de la Revista de Pedagogía, existe «El Libro de la Vida» bajo el epígrafe «Lecturas científico-naturales», dictado por el Museo Nacional de Ciencias cuyo objeto es buscar estas «fuerzas dispersas» que tanta importancia tienen en la vida social y científica según venimos mencionando.

Abordar estos temas y estudiar en ellos profunda y extensamente las particularidades de su existencia, es ciencia viva que nos puede auxiliar en toda la extensión de nuestra demanda y todo el vigor de nuestra ambición. Por esto mariposeamos alrededor de ella fijándonos en sus menores detalles y adaptándonos a la labor humana que nos compete de servir bien, o por lo menos lo mejor posible.

«Buscar fuerzas dispersas» es el más bello e interesante trabajo a que nos podamos dedicar, por lo que a beneficios morales y materiales se refiere, así como a beneficios teóricos que esperan ser útiles a la Humanidad, que exige mucho de ellos en su constante y energética sed de progreso.

Los tiempos de las zonas polares se disuelven en su base mientras se recargan en su superficie, mecánica que equilibra el importante trabajo de equilibrio polar, influencia que alcanza hasta las proximidades de los trópicos y del Ecuador, y si nos imaginamos la cantidad de hielo puesto en función térmica, quedamos asombrados del volumen y la extensión de semejante fenómeno.

Al margen de las elecciones portuguesas

(Viene de la página 1)

años se realiza en Portugal está montada del siguiente modo: No tienen derecho a votar los analfabetos o catalogados como tales que, en la mirífica y paternalista dictadura de Salazar, son el 50 por ciento de la población.

No pueden votar tampoco las personas que no pagan impuestos, que son la inmensa mayoría, puesto que en Portugal no se aplica el impuesto más que a los propietarios o a quienes explotan algún negocio.

Tampoco votan las mujeres, al menos que no sean cabeza de familia o posean algún diploma de estudios superiores. Finalmente los dirigentes del régimen, a fin de prevenirse ante cualquier eventualidad, privaron del derecho de voto a todas aquellas personas cuyas ideas o actividades según su criterio, son opuestas a los intereses del Estado.

Como puede verse el censo electoral queda sumamente reducido. Tan reducido que en él sólo figuran los privilegiados de la fortuna y los incondicionales de la situación. Es decir los terratenientes, la policía, el ejército y el clero. De ahí que no se haya dicho cuál era el número total de los electores inscritos, ni tampoco la cantidad de votos obtenida por cada uno de los candidatos. Salazar y los magnates de su régimen quieren que la farsa se juegue sin que aparezca como tal. Pueden dar la sensación de que el pueblo elige, evitando que las disposiciones que toman para que no pueda hacerlo trasciendan al exterior. Los imbéciles.

Las masas de entusiastas partidarios que seguían a Delgado en Lisboa, en Oporto, en Braga, etc., no han votado para él; no han podido votar para nadie. Las razones se sitúan en las restricciones anteriormente enumeradas pero, además, en otras. He aquí algunas de ellas: entre las previsiones tomadas por el gobierno Salazar figura la de impedir que el general Delgado tuviera papeletas de voto antes de la víspera de la elección. Ningún impresor «pudo hacerlas antes». La víspera le fueron entregadas 100.000 papeletas de voto para ser distribuidas en todo el país, cosa imposible de hacer en tan corto lapso de tiempo. Menos aún si se tiene en cuenta que la policía se encargó de buena parte de ellas, pretendiendo que se tratase de literatura subversiva. No contentos con eso, y a fin de ejercer mayor coacción entre los electores, se encargó a la propia policía de la distribución de las papeletas que llevaban la candidatura oficial, cosa que hacían en las puertas de los colegios electorales. El delegado del candidato de la oposición, donde aún

no había sido detenido, sólo podía entregar el boletín de voto — si es que tenía en su poder — a los ciudadanos que directamente se atrevían a requerirlo, hallándose como se hallaban bajo el ojo inquisitorial de la policía.

Tales son, a grandes rasgos, las condiciones en que se ha desarrollado en Portugal esa farsa que han dado en llamar elecciones presidenciales. Pero las reacciones de la calle han hecho su efecto. De un lado en el pueblo, que ha recobrado confianza en sí mismo y en sus posibilidades. De otro en los dirigentes del régimen que, atomizados por las consecuencias que pudieran tener tales manifestaciones, han decidido no volver a exponerse a correr riesgos de esta naturaleza. La llamada consulta popular para la elección de Presidente de la República ha sido anulada y, en lo sucesivo, la persona que haya de ocupar dicho cargo será elegida por el Parlamento en el que 120 diputados sobre 120, son incondiciona-

les de Salazar. Así, los generales, los terratenientes y el clero, que constituyen los tres puntales sobre los que el régimen se apoya, podrán dormir tranquilos. Lo chocante de este caso es que, el general Delgado, que no debía desconocer los trucos y las coacciones a que está sometida la consulta electoral en su país, haya escogido ese procedimiento para derribar la dictadura de Salazar, disponiendo, como disponía, de fuerza militar, puesto que era general del ejército y Director de la Aviación civil. Lo propio hubiera sido, si en verdad quería poner fin a la dictadura salazarista, que hiciese uso de la fuerza. Si no lo hizo, creyendo en la posibilidad de derribar la tiranía mediante unas elecciones, es un perfecto ingenuo. Si por el contrario, su actitud respondió a los dictados de su conciencia y a un principio de dignidad, por no querer alcanzar el Poder por la fuerza y no asemejarse a un Franco cualquiera, ello supone, desde luego, una virtud que, en pleno siglo XX, no hay muchos generales que la posean. J. BORRAZ

PAGINAS VIEJAS

EL TERROR FERNANDINO

ellos, porque ambos eran igualmente patibularios. Las odiosas antesalas de la horca eran negras, tristes, frías, con repulsivo aspecto de vejez y humedad, renegante olor a pollina, tabaco, suciedad, y una atmósfera que parecía formada de lágrimas y suspiros.

En todas las grandes poblaciones y en todas las épocas ha existido siempre un infierno de papel sellado, compuesto de legajos en vez de llamas, y de oficinas en vez de cavernas, donde tienen su residencia una falange no pequeña de demonios bajo la forma de alguaciles, escribanos, procuradores, abogados, los cuales usan plumas por tridentes, y cuyo oficio es feir a la Humanidad en grandes calderas de hirviente palabrería que llaman autos. El infierno de aquella época era el más infernal que pueda imaginarse la humana fantasía espoleada por el terror.

En una serie de habitaciones sucias y tenebrosas tenían sus mesas los demonios inferiores, muy semejantes a hombres a causa de su hambrienta fisonomía y de su amarillo color, resultado, al parecer, de una invención de esencia de pleito, que se forma de la bilis, la sangre y las lágrimas del género humano. Con los brazos enfundados en el manguito negro, desmenuzados entre desesperados, cuchicheos y bocanadas de tabaco sus nefandas funciones, que consistían en escribir

entrando y saliendo de caverna en caverna y llevando recados a la Superintendencia y a la cárcel. Los alguaciles y ordenanzas, que eran unos pajecillos infernales muy saltones, transportaban grandes cargamentos de materia fea de un rincón a otro; sonaban las campanillas como una señal demoratoria para activar los tizonazos y la quemazón; se oían llamamientos, peticiones, apuradas preguntas, buscándose entre mil legajos el legajo A o B; se recombinaban unos a otros los del manguito en brazo y pluma; en oreja; arrojaban tétidas cojillas; volaba el papel con el pesado aire que entraba al abrir y cerrar las puertas; oíase chirrido de plumas trazando homicidas rúbricas, y moviéndose sobre sus gozmes mohosos, las mamparas, en cuyo lienzo se leía: «Departamento de purificaciones», «Pruebas», «Negociado de sospechosos».

La Superintendencia de Policía y la Comisaría Militar se diferenciaban poco en el fondo y en la forma, y no se juzgaba a la segunda por su calificativo, creyendo que imperaba en ella el criterio comúnmente pundonoroso y honrado de nuestro ejército. La presidía un terrible individuo que vestía de brigadier, pero baldón del uniforme espumoso; militares eran también sus vocales y el fiscal; pero todo su mecanismo interno, su personal secundario, así como sus procedimientos, habían sido

curia, los demonios mayores descuartizaban como carniceros. Sus nefandas rúbricas, compuestas de trazos nigrománticos, abrían en canal a las pobres víctimas, y cada vez que llenaban un pliego de aquella simpática letra cuadrada y angulosa que ha sido el orgullo de nuestros caligrafos, daban un respaldito de satisfacción, señal de que el precito estaba bien cocho por un lado y era preciso ponerlo a cocer del otro.

Las mesas negras, desvencijadas, cubiertas de hule roto, por donde corría libremente la arenilla secante esperando a que se acercara una mano sudorosa para pegarse a ella, sostenía los haces de llamaradas, los paquetes de ascuas en forma de barbudos legajos amarillos, todos garabateados con la pez hirviente de los tinteros de plomo o de cuerno, en cuyo horrendo abismo se cebaban las ávidas plumas. Mientras algunos de estos demonios escribían, otros no se daban por satis-

Desde Centroamérica POLITICA ANFIBIA DEL ULTIMO MINUTO

(Crónica de nuestro corresponsal)

ES un hecho incontestable que el mundo actual vive una situación catastrófica. Los rectores mundiales de la cosa pública siguen empujados en operar de espaldas a los manifiestos sentimientos populares. El mundo está regido por vejatorios que se intitulan «grandes» con el fin de encubrir sus mezquindades y pequeñeces.

Estados Unidos, y las otras naciones tampoco, no quieren ver los estragos que su actitud anfibia y de doble cara produce en los medios económicos y sociales, aun entre los más ardientes defensores del régimen que impera en el mundo occidental. Se apoya, en efecto paralelismo, al tradicional falangismo de Franco, y al mismo tiempo, se subvenciona como si se tratara de una beca estudiantil al titismo yugoslavo de colorido netamente comunista. Ahora, la democracia se pierde en computuras, en especial las personas que están al tanto de lo que significa esa palabra.

El llamado «chacal del Caribe» — Trujillo —, es otro «grande hombre». Acude a nuestra memoria la oración que Eisenhower dedicó en su tiempo a Pérez Jiménez: «Es el más gran estadista que ha tenido Suramérica en muchas décadas».

«Cuál es, verdaderamente, la finalidad de la Democracia? Si se pretende la emancipación del hombre en su conjunto y conseguir las libertades inherentes a su naturaleza, no es necesario ser un lince para percatarse que el camino emprendido por la política es fundamentalmente en el equívoco. Un hecho «cierto» para interesar a los pueblos en las «justas electorales», es preciso gastar muchos millones. Con todo y esto, en muchas ocasiones, el electorado no responde más allá del 50 %. Los pueblos están desilusionados y han perdido la confianza en los directores de la cosa pública. Tienen a la vista los funestos resultados de una inmóvil política internacional que no llena sus anhelos y esperanzas. ¿Se puede conceder crédito a un negocio ruinoso?»

Ahora, el mastodonte del Norte, reincidente en sus apreciaciones con respecto al otro general europeo, y afirma que éste, es merecedor de toda simpatía. Todavía retumban en los tímpanos de los que no tienen atrofiados el sentido de la audición, las contundentes y sonoras palabras del Vicepresidente Richard Nixon en su reciente y desgraciada «tour» por tierras americanas del Sur relacionadas a «Tarugo», calificativo por el que se conoce al otro dictador de Venezuela.

Nixon declaró en Venezuela y ratificó a su llegada a sus laras, «que si Venezuela demuestra que Pérez Jiménez se halla incurso en delitos comunes, Estados Unidos accederá a su extradición». Pero estas declaraciones no han impedido que se le dejara salir de ese país. Es más: ha venido circulando por él como Pedro por su casa.

Todo ello demuestra una cosa; una verdad indubitante. Los años del mundo recurren a la vacua palabrería prometedora e insulsa con ánimo de ganar tiempo para no hacer nada. Es simplemente una fórmula acomodaticia y cuyo resultado se traduce en una especie de táctica complicidad. No se quiere ver el o los delitos cometidos, sino los cargos directivos en la nave del Estado que ostentan. Y ésta es la circunstancia por la cual se sienten solidarios con todos los dictadorzuelos habidos... y los por haber.

Los hombres son menos generosos que la naturaleza. El progreso y el trabajo, se diluye en manos de los ministerios de la guerra, incrementando el privilegio de este funesto Moloch y fomentando la desigualdad económica. Después de las experiencias vividas desde el establecimiento de la burguesía, que ha desplazado al artesano para entronizar el «trust» y el «cartel», las fuerzas todas del trabajo, han de sentir, si se desea la supervivencia humana en el planeta. La noción de un cambio radical en las relaciones humanas.

La fórmula salvadora está, precisamente, en que éstas se dedican con firmeza a manutenerse de conductores interesados en desfilfarrar y sostener un estado de cosas perjudicial a los intereses generales de la humanidad.

A los trabajadores y a todos cuantos intervienen en la producción, les toca en su día, el intervenir en el proceso vital que por derecho y deber les incumbe. Para ello, una cosa es imprescindible: la organización como factor de capital importancia, pues todo elemento disperso es nulo.

Los trabajadores han de percibir el grado de solidaridad que una a las clases privilegiadas mostrando lazos indisolubles en sus intereses internacionales.

El adversario es fuerte; pero su fortaleza radica más que en otra cosa, en la debilidad de los sectores de la producción.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Téléphone : CAPOIT 33-73 T O U L O U S E

Le Gérant : Etienne Guillemau

Revista de prensa

EL MILITARISMO EN AMERICA LATINA. Sobre este tema palpitante, en «Cuadernos» de París, recuerda Víctor Alba un párrafo de un semanario satírico argentino. El siguiente: «No existe un censo exacto de los generales que hay en el país. Conocemos unos veinticuatro mil. Agréguese a esta cifra lo que cada uno conoce y tendremos una estimación aproximada. Puesto que las existencias cubren ampliamente las necesidades del mercado nacional, creemos que podría ayudarse a equilibrar nuestra balanza de pagos mediante la exportación de generales. El problema está en encontrar un mercado donde ofrecerlos».

- 1. Licenciamiento de todos los efectivos de los ejércitos de tierra, mar y aire y su prohibición bajo todas las formas.
2. Destrucción de todas las armas y municiones, de todos los procedimientos químicos de guerra, de todo otro medio de armamento, tanto en las unidades como en los almacenes generales o militares.
3. Abolición de la conscripción.
4. Legislación para la abolición del servicio militar voluntario o por reclutamiento.
5. Legislación que prohíba el llamamiento a las reservas instruidas.
6. Desmantelamiento de fortalezas y destrucción de bases navales y aéreas.
7. Demolición de las oficinas especiales y de los dispositivos para la producción militar de la industria de guerra.
8. Supresión de los presupuestos de guerra en el del Estado y de las instituciones públicas.
9. Abolición de los ministerios de la Guerra, de la Marina y de la Aviación militar; supresión de los estados mayores, de las direcciones, establecimientos e instituciones militares de todo género.
10. Prohibición por vía legislativa de toda especie de propaganda y de instrucción militar de la juventud, por parte de los organismos del Estado o de las sociedades públicas.
11. Prohibición legislativa de patentes de invención para toda clase de armas y de medios de destrucción, y medidas efectivas para impedir que tales invenciones puedan ser estimuladas.

EL PACIFISMO SOVIETICO. «Defense de l'Homme», dice en su número del mes de mayo: «El número de «Agitaciones», publicado para situar la posición de los libertarios italianos en ocasión de la gran feria electoral que se desarrolla en la península, recuerda el proyecto presentado por Litvinof en 1932, en la conferencia del desarme de la difunta Sociedad de Na-

HUMANIDAD SONRIENTE

LOS hechos consumados nos desbordan de día en día, tanto en el sector técnico como en el político y social. Vamos a remolque de esos hechos, a pesar nuestro, envueltos y revueltos con los bienes y los males materiales que reportan y los pueblos parece que no se dan cuenta de un tal peligro y siguen navegando a la deriva como las naves desarboladas por un galeón implacable.

Un escritor de los llamados de la escuela pesimista, Angel Ganivet, que murió prematuramente a causa de un suicidio en Riga, el año 1898, decía en plena juventud, como un visionario de acontecimientos vividos después por los que el suicidio no representa una solución a los tormentos de la humanidad, que los bienes y los adelantos modernos no representan nada si no van acompañados de progresos morales. Al propio tiempo el escritor granadino que citamos, como una sentencia terrible, añadía: «que es preferible dar un millón de españoles (o de seres humanos) a los lobos antes de que se nos coman a todos los cerdos».

Desde la segunda mitad del siglo pasado que fueron pronunciadas esas sentenciosas y pesimistas palabras manadas de lobos y pjaras de cerdos han

tomados de la curia más abyecta. Entonces no había propiamente ejército, porque casi todo él estaba sujeto a juicio de purificación. Los revolucionarios realistas, cuyo jefe era el ministro de la guerra, sostenía el orden social, auxiliando a los sanguinarios tribunales y también imponiéndose a ellos. La Comisión Militar, que contaba en el número de sus diversas misiones la de purificar a aquel nefando ejército, casi totalmente afecto a la Constitución, estaba en absoluto sometida a la voluntad de aquella odiosa palanca de gobierno llamada don Francisco Chaperón. Los demás altos individuos del aborrecido Tribunal eran figuras decorativas que sólo servían para hacer resaltar con su penumbra la roja aureola infernal del presidente.

Auadaba el público en la portería de la Comisión (plazuela de San Nicolás), impaciente, mugidor, grosero, blasfemante. Componiase en gran parte de los oscuros ministros de la delación y de los testigos de cargo, porque los de descargo no eran en ningún caso admitidos. Había personas de todas clases, abundando las de la clase popular. De la clase media eran pocas; de la más elevada, poquísima. Reunido todo, lo de dentro y lo de fuera, el gentío que escribía y el que esperaba, los diablos grandes y pequeños y sus cómplices delatores, podría haberse formado un magnífico presidio. La inocencia no habría reclamado para sí sino a poquísimas personas. —No volverá a pasar, yo juro que no volverá a pasar—dijo Chaperón (Pasa a la página 2.)